



**UNA INTERPRETACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DESDE  
LA PERSPECTIVA DE LA CULTURA INMATERIAL DE LA  
SEMANA SANTA**

**Luis Ignacio Fernández-Aragón Sánchez**

*Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa:  
Ritos, tradiciones y devociones*

María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz  
y José Antonio Díaz Gómez (Coords.)

ISBN: 978-84-697-6703-0

Depósito Legal: CO 2340-2017

Pp. 154-162



Cuando pensamos cuál es la imagen que tenemos de Granada, la primera idea que nos viene a la cabeza es su marcado carácter patrimonial, en el que la presencia de objetos urbanos de indudable valor histórico y cultural, como la Alhambra o la Catedral, y de acontecimientos o espacios urbanos únicos, como el Albaicín, la Carrera de Darro o el Paseo de los Tristes, la dotan de una identidad propia de gran singularidad.

Me atrevería a decir que esta imagen que mantenemos en nuestra cabeza, y que compartimos un gran número de granadinos, está alimentada por una latente vena nostálgica, muy en sintonía con la identidad granadina<sup>1</sup>, que ha terminado por **mitificar la ciudad histórica**, como **esencia** de lo que es nuestra urbe<sup>2</sup>.

Parece prevalecer pues, una visión *culturalista* para explicar Granada sobre otro tipo de concepciones urbanas que pudieran acercarse a diferentes realidades de la ciudad. Los culturalistas básicamente la entienden como un hecho cultural con historia, identidad y tradiciones propias. Esta teoría, extendida por Europa en la segunda mitad del siglo XIX, abogaba por un sentido estético y artístico de la ciudad frente a su lógica funcional. Tras más de un siglo de vigencia, entender Granada desde un punto de vista estrictamente culturalista, nos hace olvidar (en muchos casos, *conscientemente*), que la ciudad ha seguido desarrollándose, que ha crecido de forma desigual y desafortunada, invadiendo la Vega y generando el Zaidín, el Camino de Ronda<sup>3</sup> o las diversas barriadas en torno a la Cartuja.

Siendo conscientes que esta visión de nuestra ciudad no nos satisface del todo, sacamos a colación al arquitecto Aldo Rossi<sup>4</sup>, quien en su búsqueda de un argumento

---

<sup>1</sup> Quizás no es muy correcto hablar de forma genérica de una “identidad granadina”: *La identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto. El gran problema en ciertos sectores de las ciencias sociales..., es la tendencia a “psicologizar” las categorías estadísticas, los grupos y los colectivos.* GIMÉNEZ, G. “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>.

<sup>2</sup> Esta mitificación de la historia, podría explicar la renovación, y en cierto modo, “gentrificación” de nuestro casco histórico, como lugar en el que vivir la esencia de la ciudad. De igual modo, la excesiva “turistización” de Granada, ha podido favorecer este proceso que define la ciudad a través de los monumentos más visitados por los foráneos.

<sup>3</sup> A pesar del reconocimiento que parece tener en Granada la figura del Alcalde Gallego Burín, no podemos dejar de lado que la expansión de la ciudad hacia la Vega, y la aparición de calles como Pedro A. de Alarcón, se deben justamente a políticas urbanas de planificación impulsadas por su administración.

<sup>4</sup> ALDO, R. *La arquitectura de la ciudad*. Colección Punto y línea, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1986.

que explicase de forma contemporánea el *modo de ser* de las ciudades, lo que las particulariza, nos propone el concepto de “**alma de la ciudad**”, como aquella cualidad inherente al hecho urbano, que por asimilación directa con lo humano, distingue lo material de lo espiritual. Más allá de la realidad física de la urbe, hay *algo* que hace única a una ciudad respecto a otra, aunque ambas estén distantes apenas unos pocos kilómetros.

Pero, ¿de qué manera podríamos acceder al *alma de Granada*? ¿Cómo descubrir alguno de los resquicios que nos mostrasen su significado? A fin de cuentas, imaginar el alma de nuestra ciudad nos hace pensar que ésta es “heredera” de una tradición cultural, que a lo largo de los siglos, ha ido tejiendo una *telaraña de significados*, en la que de algún modo estamos atrapados. No se trataría pues, solo en una apelación a la memoria colectiva, ligada a hechos y lugares concretos, y que sigue operando en el presente<sup>5</sup>. Tiene también que ver con vivencias personales, individuales y únicas, de cada uno de los que habitamos la cotidianeidad de esta ciudad, y a las que continuamente recurrimos para desatar nuestro deseo y experimentar sensaciones. Sobre todo, para ahondar en el sentido de nuestra propia existencia, como parte de una humanidad global en continua búsqueda.

Pensando en este camino de sensaciones y experiencias buscadas, como vehículo para acceder a otro tipo de vivencias más íntimas, interiores y trascendentes, se nos viene a la cabeza el texto de Kevin Lynch, “La imagen de la ciudad”<sup>6</sup>. La referencia que su autor hace a la ciudad de los sentidos -en especial el de la vista-, permitiría que nos explicásemos de alguna forma la representación intelectual que los ciudadanos elaboramos de nuestra ciudad (a partir de nuestras vivencias cotidianas) a través de los cinco sentidos<sup>7</sup>.

Y es que, como muchas ciudades en el mundo, Granada te atrapa a través de los sentidos. La luz, los olores, la percepción de la temperatura en determinadas épocas del año, los sonidos del agua reverberante en fuentes, acequias y ríos, hacen de ella un espacio para el deleite sensorial. Esta acumulación de percepciones, que se superponen y se subordinan unas a otras, están sin duda en lo cotidiano de la ciudad.

---

<sup>5</sup> Maurice Halbwachs definió en 1920 la memoria colectiva como algo que seguía operando en el presente, formando parte de las actividades de los grupos humanos.

<sup>6</sup> Kevin Lynch publicó este texto en 1960.

<sup>7</sup> GARCÍA VÁZQUEZ, C. *Ciudad hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2006.

El granadino está acostumbrado a vivir con ellas, y quizás por eso, no causan el efecto que pueden provocar en quienes por primera vez nos visitan<sup>8</sup>.

Sin embargo, cuando despunta la primavera, la ciudad se prepara para celebrar sus fiestas mayores de Semana Santa. Durante una semana, Granada transforma su cotidiano ser, en algo completamente distinto, sirviéndose para ello de una hiperestimulación de los sentidos. Me aventuro a anticipar el objetivo de todo esto: la experiencia colectiva, y a la vez íntimamente personal, de lo trascendente. Más allá aún, todo se orienta a la estimulación de una *revelación* metafísica.

La ciudad, efectivamente, muta físicamente: los espacios urbanos cambian de uso, e incluso, adquieren un valor representativo y simbólico que normalmente no tienen.

*Los nuevos “usos efímeros”.*

Así, el cumplimiento del rito que supone la Estación de Penitencia de cada una de las hermandades de la ciudad, convierte espacios y calles habituales de “paso”, en lugares de “estancia”, en los que *permanecer* como *espectador* mientras dure la liturgia. El hecho de la definición de la “Carrera Oficial”<sup>9</sup>, obliga además a que se instalen estructuras efímeras para acomodar a los asistentes al espectáculo de la Pasión. Ésta es una particularización de un fenómeno tradicional vinculado a la fiesta. Al ser la primera celebración grande de la ciudad tras el inicio de la Primavera, las viviendas se revierten hacia el exterior, después de la intimidad doméstica de otras fiestas vinculadas al otoño, y sobre todo, al invierno. Los balcones cobran protagonismo, y son lugar de encuentro de familias y amigos. De igual forma, la Carrera Oficial se convierte en la estancia-salón de la ciudad, preparada con todas las comodidades para presenciar el discurrir de las cofradías.

La ciudad mañanera, de ajeteo cotidiano, deja paso a una urbe distinta según transcurre la tarde. Una ciudad que se convierte en una trama de vías procesionales por las que discurren las hermandades en busca del centro urbano, lugar donde se

---

<sup>8</sup> Por ilustrar esto con un ejemplo ilustre: “Hay dos granadas, no lo dude usted... una femenina, exquisita; la Granada del ajimez, del huertecillo, de Carmen macetero, del detalle en fin; y hay otra Granada varonil, grande, sublime, que yo veo en todas partes...”. Entrevista a Joaquín Sorolla, *El Defensor de Granada*, 24 de nov. de 1909.

<sup>9</sup> La Carrera Oficial es la definición de un recorrido común por el centro de las ciudades, para todas las hermandades que hacen anual estación de penitencia en los días de Semana Santa. En ella se sitúa la representación civil y religiosa de la ciudad, que recibe a las cofradías. Existe en la totalidad de las capitales de Andalucía, y en algunas otras ciudades de España en las que la Semana Santa como fiesta goza de mucha implicación social.

cumple la ceremonia anual de la Estación de Penitencia. Cambia el uso del viario convirtiéndose en el escenario donde se representa el auto litúrgico, y a la vez se le caracteriza con una nueva jerarquía, que da protagonismo a las vías principales **o procesionales**, de las secundarias, **vías de acceso y desalojo**, por las que se mueven las masas de actores -participantes del drama- y de espectadores.

Este aspecto mutable de las calles es dinámico, cambiante por minutos, y afecta por igual a cualquier vía de la ciudad, ya sean anchas avenidas como estrechas callejas históricas. En definitiva, ha llegado el momento de que los ciudadanos reconquisten el espacio público, aún a riesgo de poner a prueba los límites del respeto, la participación y la paciencia.

También la función representativa tanto civil como religiosa, se traslada desde el edificio hasta el espacio público. Se puede entender por un lado que se trata de visibilizar las instituciones, y por otro, de democratizarlas, ya que la acogida a las cofradías que peregrinan desde cualquier punto de la ciudad, se hace en igualdad de condiciones, al margen de la procedencia social de los participantes en los cortejos. También puede existir otra lectura para este hecho, que supondría el reconocimiento (o sometimiento) de los habitantes a sus instituciones políticas y espirituales, consolidando el orden impuesto desde el poder sobre la sociedad y sobre su espíritu.

En cualquier caso, en este *juego* de relaciones urbanas, los ciudadanos tienen una necesidad natural de hacerse visibles en los espacios simbólicos del poder, o en los nodos de encuentro masivos<sup>10</sup>. Espacialmente, estos puntos están vinculados por la Carrera Oficial, el *espacio urbano efímero* por antonomasia de la Semana Santa.

### *Granada, ciudad sutil*

A esta mutación en el uso del espacio público, que implica una transformación física de dichos espacios (aparición de las sillas, palcos y tribunas en las calles), habría que sumar otra metamorfosis de la geografía urbana aún más sutil, justo en el momento en que la ciudad es recorrida por un cortejo. Las fachadas, los paisajes abiertos de Granada, pasan a conferir el marco de referencia del rito, su telón de fondo. El patio de butacas queda en la calzada de las calles.

---

<sup>10</sup> MUÑIZ NUÑEZ, P. y ALFAYA GONZÁLEZ, J. *Habitares*. Ed. Andar Quatro S. L, 2009.

La representación de la Pasión pretende acaparar nuestros cinco sentidos: la cera que se derrite, el olor a flores frescas, el incienso que desmaterializa todo a su alrededor, van preparando el escenario para la contemplación de la Pasión del Señor. De igual manera, las bandas de música que agujijonean con sus cornetas nuestros oídos, o nos embriagan de melancolía para poner música al drama, predisponen nuestro ánimo a la contemplación del misterio del sacrificio y de la muerte. El tacto del terciopelo, la seda y los bordados... todo es, en definitiva, un intento de forzar una experiencia estética, como primer escalón hacia estados más elevados de percepción. Algo muy parecido al efecto de algunos alucinógenos, que burlando los mecanismos de control sensorial, nos conducen a nuevos estados de percepción de la realidad.

Todo esto, definitivamente, precisa de la ciudad como espacio sustentador, una ciudad cuya piel vibra, se distorsiona, desaparece o reaparece. La Semana Santa es un fenómeno estrictamente urbano, y necesita de la complicidad teatral de sus calles, paisajes y habitantes para poder calar con su mensaje, con su componente festivo a la vez que íntimo y trascendente.

*Granada, ciudad interior.*

En fin, este asomarse al *alma de Granada*, tiene mucho que ver con lo que las teorías organicistas urbanas, han dado en llamar *ciudad interior*. Su discurso se asienta en la evidencia de que **la percepción de la ciudad está condicionada por nuestros deseos, nuestras emociones y nuestros sentimientos**, lo cual supone un giro radical frente a la urbanística tradicional que utilizó como materia de estudio los objetos arquitectónicos<sup>11</sup>.

Tal vez de la pregunta de qué mueve a cada uno a participar en la fiesta -tanto de espectador como de actor activo-, podríamos desentrañar parte del alma de la ciudad. Tal vez si pensamos en cómo el ciudadano reafirma su identidad, o sondea en lo profundo de su ser sus angustias, sus miedos y sus necesidades de creer en algo, obtendríamos alguna respuesta. Ésta podría estar vinculada a conceptos como la memoria colectiva, la renovación anual de un rito o la actualización de una liturgia que busca el encuentro con lo trascendente.

---

<sup>11</sup> GARCÍA VÁZQUEZ, C. Op. cit.

Se nos ocurren algunas posibles respuestas a esa pregunta que formulábamos en el párrafo anterior. Las celebraciones de religiosidad popular en un contexto urbano, pueden en el fondo, estar motivadas por ideas como las siguientes:

1. La comprensión de la fiesta como la veneración de un Dios (entendido en un sentido más general como el origen de la misma vida) tan humano como cada uno de los que participan del rito.

El Dios celeste de la tradición Judaica, vengativo, rencoroso, distante en su nube de poder, daría paso a un Dios que se hace hombre, para ser igual a él en sus pesares. Ese Dios es mucho más comprensible, y se muestra más empático con el ciudadano común que cada día recorre las calles de esta ciudad. Un Dios fácil, cercano, dócil, hermano y padre a la vez. Que se muestra sufriente, paciente. Que participa del dolor del hombre, de su sacrificio, de sus emociones y de sus lágrimas. En definitiva, un Dios que se muere. Tal vez por eso, en las celebraciones pasionistas, la Resurrección apenas tiene trascendencia si la comparamos con el peso que tiene la conmemoración de la muerte del Señor. Para el pueblo, la Resurrección es algo abstracto, lejano, y en muchos casos incomprensible, que queda como parte del discurso teológico de la Iglesia. Sin embargo, el sacrificio, la muerte, son vivencias cotidianas, asumidas e integradas como parte de la vida.

2. La posibilidad de ahondar en el sentido de la vida y la muerte.

En una sociedad donde no es fácil que se hable de la muerte, ni del sufrimiento, las fiestas de Semana Santa permiten prepararnos para nuestra propia vida, para nuestra propia muerte. La ciudad se hace cómplice y escenario de un espectáculo sensible que pretende dar paz al sufrimiento: si Dios padece, si su madre llora, nosotros podemos quedar reconfortados al descubrir que compartimos los mismos sentimientos que Dios ante lo adverso.

3. También nos parece descubrir en la celebración de la Pasión, un homenaje al justo falto de justicia, un elogio y un reconocimiento a todos los hombres que lucharon por cambiar el mundo y acabaron siendo eliminados por la sociedad (directamente o a través de sus estructuras de poder). La Semana Santa es también una manifestación de condena y repulsa a la injusticia, a las actitudes hipócritas, deshonestas y de abuso de poder. Una forma de denuncia de los



males que afectan a multitud de inocentes, y que sigue siendo completamente actual.

4. Por último, a pesar de su origen medieval, y de su relación con la Iglesia de la jerarquía, la liturgia de la Semana Santa es, sin embargo, un deseo popular de dar rienda suelta a los sentimientos religiosos más íntimos (sin perder de vista que éstos hunden sus raíces en la tradición occidental de entender lo metafísico).

No deja de ser sintomático que el Dios de la oficialidad, que sigue habitando en las *máquinas sociales* de las iglesias y catedrales, sea sacado a la calle, para recorrer el espacio democrático de la convivencia, sobre el que la Iglesia, teóricamente al menos, no debería tener ningún poder. Una estrategia que lo despoja de los rigores purpurados, de la metafísica incomprensible, de los enredos conceptuales de pecado original, alianza y redención, para que el pueblo se lo apropie, escribiendo así, su propio guión de la historia<sup>12</sup>.

Quizás estas cuatro ideas, apuntadas como inicio de una investigación que imaginamos más precisa, nos estén dando alguna clave de cómo siente Granada, de cómo es esa ciudad interior que aloja el alma de los habitantes, la memoria colectiva, y las formas en que expresan su relación con lo trascendente.

Está claro, que lo que hace a Granada diferente, no es solamente la forma de *sentir* sus celebraciones de religiosidad popular. Aunque sin ellas, la ciudad contemporánea, no pueda explicarse por completo. Como habitantes, estamos atrapados en una telaraña de significados, tejida mediante la construcción de todo tipo de símbolos que nos identifican y ante los que nos reconocemos. Mediante la asociación subliminal de signos que nos producen emociones conscientes.

En definitiva, la ciudad se reafirma como producto y representación de la condición humana, con toda la riqueza de matices que ésta supone.

---

<sup>12</sup> CALVINO, I. "Las ciudades sutiles", en CALVINO, I. *Las Ciudades Invisibles*. Ed. Siruela, 1975. La referencia a Isaura, como ciudad habitada por dos religiones, podría ilustrar esta idea sobre la religión oficial y popular, y como mantienen diferentes formas de expresión.